

JOSÉ LUIS LARRABE

## UN NUEVO SÍNODO EUROPEO A LAS PUERTAS

### Unas aportaciones y sugerencias <sup>1</sup>

El problema social más acuciante que ocupa el epicentro de la preocupación europea ahora mismo es el conflicto de Kosovo: como problema ético de los derechos fundamentales de la persona humana y como solidaridad con los refugiados y damnificados de toda índole, de toda raza y religión. Buena tarea tiene el Sínodo europeo que en otoño de este mismo año, otoño también de milenio, tiene que abordar para ser fiel al evangelio y al concilio Vaticano II, sobre todo en *Gaudium et spes* (GS).

Después de leer atenta y detenidamente el *Instrumento de trabajo* con el que el Episcopado europeo entrará en el aula sinodal, a mi modo de ver no quedan suficientemente tratados y aclarados tres problemas (entre otros):

1. «*Los jóvenes son la esperanza de la Iglesia*» comienza diciendo el n. 79 en sus dos amplios párrafos. Nuevamente, por enésima vez, se nos dice que «es otra prioridad pastoral para las Iglesias europeas hoy». Se

---

<sup>1</sup> A raíz del *Instrumentum laboris*, marzo 1999, 77 pp.

pide «relanzar la pastoral juvenil», «hacerlos protagonistas de la evangelización y de la edificación de la sociedad». Los deseos se multiplican: reconocimiento, acogida, acompañamiento, apoyo, guía, identificación de su propia vocación, etc. etc. El Sínodo tendrá, pues, que afrontar valientemente la pregunta: «Ecclesia, quid offers iuvenibus, euntibus et forsitan non redeuntibus?»

2. *El problema de los sacerdotes y de las vocaciones*: en mi parecer, hay aquí tres preguntas o cuestiones, entreveradas entre sí, que podríamos formular de la siguiente manera: 1. cómo pasar de la crisis a la identidad sacerdotal en la Europa de hoy; 2. del desfase al «aggiornamento» teológico-pastoral, y 3. de la apatía y desánimo a la participación y corresponsabilidad eclesial, gozosa y generosa. Sólo así se podrá dar impulso al problema vocacional (n. 35 y *pássim*).

3. Que se aclare más y se promueva mejor la comunión eclesial entre las Iglesias europeas entre sí y con el Romano Pontífice, sobre todo en algunas de las naciones europeas... Que sea, pues, un Sínodo de comunión no sólo teológica y doctrinal (cosa importante, sin duda), sino también afectiva y efectiva.

### *Dos observaciones metodológicas*

1. La falta de preparación con la antelación debida: casi todos los Sínodos postconciliares han terminado diciendo, no sólo por parte de los sinodales sino también del Papa, que hay que *mejorar el método y una mayor corresponsabilidad* eclesial interviniendo más activamente las Iglesias particulares y los miembros de la Iglesia (cada cual según su carisma, claro está). Ahora bien: han faltado, a nuestro modo de ver, método y tiempo suficientes para ello. El Instrumento de trabajo dice que «ha sido redactado a partir de muchas respuestas» (no dice que muchísimas). Nos consta que en no pocas naciones europeas ha fallado mucho la consulta y, por consiguiente, la respuesta y participación activa y responsable (IT, n. 4,2).

2. Tampoco el Instrumento de trabajo es un documento doctrinal del Magisterio de la Iglesia: su finalidad «es ayudar el desarrollo del Sínodo» (n. 4), «ofrecer un contributo a la preparación inmediata del mismo» (*ibid.*): ¡ojalá que se aprovechen para ello estos pocos meses que quedan para la inauguración sinodal!

### *Contenidos*

I. En la I parte se quiere afrontar el discernimiento de los signos de los tiempos; y se debate entre la desilusión (realista) (*delusioni*) y la esperanza (teologal), prevaleciendo ésta, claro está. A esto último se quiere llegar acudiendo a la antropología (ojalá que buena y renovada antropología) y la fe: ésta es la raíz de la evangelización. En el documento de trabajo no se habla de otra cosa de principio a fin: la nueva evangelización, necesariamente abarcando los presupuestos, constitutivos internos y efectos de la misma, es decir, la justicia y la paz (ésta como fruto de la justicia) (nn. 6-25).

II. ¿Será capaz el Sínodo de presentar a Europa el rostro de Jesús, poniendo vibrante en el horizonte, también de la juventud, de manera que atraiga a las nuevas generaciones hacia la fe en Cristo y a la participación eclesial? Es lo que intenta la oferta de la II parte de este Instrumento de trabajo (nn. 26-55).

III. Para cercanía y presencia de Cristo entre nosotros, la III parte aborda los tres aspectos fundamentales conocidos: anuncio, celebración y servicio, teniendo siempre como protagonista principal a Cristo, no aislado sino con su Cuerpo que es la Iglesia (nn. 36-88).

### *Tres deseos*

1. En lo que al anuncio del Evangelio se refiere, no habría que dar por finiquitada la encíclica «*Evangelii nuntiandi*» (EN) de Pablo VI en los umbrales de sus bodas de plata: sigue teniendo, sin duda, gran validez y actualidad. Fue y es un digno colofón de aquel Sínodo sobre evangelización (1974).

2. La cristología-soteriología adolece a veces de reduccionismo con el laconismo de «Cristo nació, murió y resucitó». Un Concilio, un Sínodo son para presentar al mundo actual la validez del mensaje de Cristo: su Persona, su vida y sus misterios pascuales (su muerte y resurrección). Ya en la Patrística y Escolástica era asignatura principal el tratado «*De vito et mysteriis Christi*».

3. *En el tema de la liturgia* (nn. 69-71) se requeriría ulterior despliegue y concreción del binomio «fidelidad-adaptación», abordando ahí toda el problema, todavía no resuelto, de la inculturación: Europa es muy rica en tradiciones litúrgicas ¡tanto en Oriente como en Occidente!

## 1. APORTACIONES Y SUGERENCIAS A LA I PARTE

1. *En la enumeración de datos positivos* (entre Le «*res novae*» nell'Europa dell'ultimo decennio) habla de «nuove esperienze di vita comunitaria» (n. 8,3), pero estas nuevas experiencias de vida comunitaria, muchas de ellas, están necesitadas de discernimiento que no está claro ni en el orden doctrinal ni en el de la práctica pastoral.

2. *La descripción que se hace de la situación de Europa* ha variado no sólo desde 1989, sino también desde que se ha redactado este Instrumento de trabajo: está necesitada de ponerse al día con datos dramáticos, algunos de ellos escalofriantes, sin perder el camino hacia la esperanza.

3. *Supongo yo que tendrán que clarificar* sinodalmente el último párrafo del n. 12: «a volta, invece di libertà e pace sono sorti nazionalismi violenti. Non mancano delusioni dovute anche a forme di chiusura e di disinteresse di fronte ai drammi di alcuni paesi del mondo ex-comunista da parte dell'Europa occidentale, rivelatasi anche meno pronta e disponibile a rispettare e a tutelare la diversità e diritti di singoli popoli e di alcune minoranze, impegnati in un camino di autodeterminazione» (n. 12).

4. No sé si es optimismo o esperanza fundada el que hable de «alma de Europa», una Europa como «casa común» (n. 10), de Iglesia que respira «a doble pulmón»: Oriental y Occidental (n. 10). Y dos veces en el n. 87.

5. Pero religiosamente hablando *el problema fundamental* es el de quienes viven, muchos: «come se Dio non esistesse» (n. 14), o sea, prescindencia de Dios en la vida y en el despliegue de sus dimensiones fundamentales.

6. Y no se diga que *del capitalismo* no se hace denuncia profética: aquí se habla de «la diffusione selvaggia del capitalismo nelle sue forme più rigide si poggia su meccanismi mafiosi, che minacciano complessivamente la vita pubblica» (n. 14,2).

7. ¿Y eclesialmente? «No falta ni siquiera la tendencia a poner todo en discusión, dice este Instrumento de trabajo para el Sínodo, también en el interior de la Iglesia como si también en ella y sobre las mis-

mas cuestiones éticas y doctrinales deba prevalecer el principio democrático de la mayoría» (n. 14,3).

8. *En las relaciones libertad, verdad y solidaridad* se afirma la libertad pero no «una libertad reivindicada como valor absoluto porque corre el peligro de destruir aquella sociedad que ella misma ha contribuido a construir» (n. 14 *in fine*). Esta afirmación de la libertad, incluso un canto a la libertad, se hace relacionándola siempre con la verdad y la bondad.

9. En el capítulo de las «preocupaciones» (n. 16) se dice que una primera sería preocupación está ligada al hecho de que a causa de los profundos y radicales cambios en la rica tradición cultural y religiosa «Europa se está haciendo siempre más un territorio de misión». A mi entender el peligro y la preocupación han de estar, más bien, en que, estando en país de misión [cosa que no duda nadie hoy] no estemos en actitud de misión. En consecuencia, para los países del Este pide el documento «una especie de primera evangelización», mientras que para los otros «una evangelización nueva» (n. 16).

10. Ya desde aquí, y hasta el fin, el Instrumento de trabajo se muestra, con razón, preocupado por los *medios de comunicación*. Pueden y deben ser instrumentos de verdad, pero a veces, muchas, tienen efectos deletéreos. Ya lo hemos dicho una y otra vez, de palabra y por escrito, que es ésta una asignatura pendiente de la Iglesia: una asignatura sin duda principal en lo que a modos y medios de evangelización se refiere.

11. *Sí se hace referencia al problema del paro* («disoccupazione») y la hace en contexto de injusticia señalando los efectos perniciosos que trae consigo, sobre todo en la juventud (n. 17,3). He aquí un reto importante para la Iglesia como denuncia profética y como acción testimonial, para responder a aquella pregunta anterior al respecto: «Ecclesia, quid offers iuventuti?» No es el único problema, claro está: en el fondo está la búsqueda del sentido de la vida, la búsqueda de la verdad, del bien y de lo bello; y, sobre todo, la identificación de su vocación cristiana: también en el sacerdocio y vida consagrada: en el número anterior se habla con preocupación —cómo— «della diminuzione dei sacerdoti» (n. 17). Es tema de este mismo capítulo, fundamental, la afirmación obvia de que «el solo progreso material no satisface las aspiraciones más profundas del hombre» (n. 17, último párrafo). En el 18 se habla de forma vibrante de la solidaridad. Ya Ebner había dicho en sus obras que la ética humana se refiere de una u otra forma a la solidaridad.

12. A estas alturas apenas debería ser necesario hablar, por ser obvias, de la libertad religiosa y de la tolerancia, sin que por ello, termina diciendo, «se transforme en indiferencia o relativismo» (n. 19, al final).

13. Supone una cierta valentía, no poca, la proposición o planteamiento que se hace en el n. 20: «C'è chi nota però che lo svolgimento di questo compito risalta difficile anche perché un fenomeno análogo sembra avere coinvolto la Chiesa al suo interno, diminuendo la rilevanza, nelle vicende quotidiane, delle realtà ecclesiali intermedie tra Santa Sede e singole persone o comunità locali.» El Instrumento de trabajo refleja el deseo existente y la petición de que se trate de este tema; de arriba abajo y de abajo arriba; fraternalmente. Siempre con respeto y como corrección fraterna.

14. *La enumeración de temas a tratar* no es ni puede ser exhaustiva, aunque sí se mencionan algunos de gran importancia relacionados con los derechos fundamentales de la vida, de los pobres, etc. (n. 20). También, claro está y por enésima vez, se pide aclarar la relación fe y cultura (n. 21). No sé quién ni cómo interpretará o entenderá el párrafo que transcribimos literalmente: «Di fronte al sempre più diffuso pluralismo di fede e di cultura, c'è chi, formato in una sorta di monocultura cristiana occidentale, guarda ad esso con sospetto, si ritrova impreparato a leggerlo e a interpretarlo e a vivere, di conseguenza, atteggiamenti di apertura e di dialogo critici» (n. 21,2).

15. *Raíces en el diagnóstico*: queriendo ahondar en las raíces de este diagnóstico que ofrece, el documento habla de «autonomizzazione» «que se traduce en creciente voluntad de "autodeterminazione"; "secolarizzazione", "privatizzazione", "desacralizzazione", "razionalizzazione" entendida ésta como proceso que quiere organizar y en manera controlable y eficiente, toda opción y toda acción» (n. 22,2). Este mismo número ahonda más, en aras de la sinceridad, también intraeclesial, reflejando lo que ha venido de algunas respuestas de base: «si sottolinea abbastanza generalmente che l'indifferenza religiosa sarebbe alimentata da alcuni fenomeni negativi e problematici, come: un uso scorretto dei beni e uno scarso interesse per le diverse povertà: una certa indifferenza degli ecclesiastici di fronte ai dubbi e ai drammi di tante persone in difficoltà; la poca credibilità di diversi uomini di Chiesa...» (n. 22, *in fine*).

*Dos dimensiones más, fundamentales las dos*

1. La centralidad de la «cuestión de la fe»: para la evangelización, propiamente dicha, no han bastado algunos frutos de la caída del muro: esperanza de libertad, de responsabilidad, de solidaridad, de espiritualidad. Lógicamente se quiere ir a la centralidad de la cuestión de la fe, lo cual trae antes, en y después una nueva concepción de la persona humana, de su libertad (n. 24).

2. Y la «cuestión ética» ahondando sus raíces, en definitiva, en última instancia, en «la cuestión religiosa»: *Dios como fundamento primero y último de esta ética*. En Dios está la fuente de la verdadera libertad «veri nominis», una libertad para la verdad y el bien; también para la belleza y lo bello, que no son dimensiones *adaequate* distintas. La verdadera libertad *humana* no es la que pudiera leerse en Génesis 3,5: «seréis como dioses», es decir, que el hombre se constituya en norma propia del bien y del mal, como si fuera creador de esta misma norma.

*Conclusión:* el Sínodo ha de presentar al hombre en su búsqueda de Dios, cuyo rostro es reflejado a raíz de la Encarnación en Jesucristo en quien se quiere centrar la II parte de este Instrumento de trabajo y todo el Sínodo, sobre todo con ocasión del Tercer Milenio en cuyos umbrales nos encontramos<sup>2</sup>.

## 2. JESUCRISTO VIVIENTE EN SU IGLESIA: EN APOYO DE LA AUTENTICIDAD Y VITALIDAD DE LA FE (UNAS OBSERVACIONES)

1. «Un par de generaciones de europeos han pasado sin que se les haya presentado adecuadamente el rostro de su Salvador Jesucristo», ha dicho un teólogo como comentario de cara a este Sínodo. Al mismo tiempo es una aportación acuciante que convendrá tener presente en él. La frase en cuestión ha sido pronunciada en el contexto de una celebración en que se ha leído el Evangelio de San Juan: «ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tu has en-

<sup>2</sup> Varios, *Comentario teológico-pastoral al Tertio Milenio Adveniente*. Obra promovida por el Consejo de Presidencia del Gran Jubileo del año 2000. Salamanca, Sígueme, 1995, 269 pp.

viado Jesucristo» (Jn 17,3). He aquí la quintaesencia de la evangelización y de toda nueva evangelización.

2. Esta II parte pretende ser central y doctrinal en cuanto quiere presentar a *Cristo* viviente y presente en su Iglesia, no como dos realidades que se presenten como *adaequate* distintas (Cristo y la Iglesia), sino también su íntima conexión de Cabeza y Cuerpo: una unión vital. Más difícil es la presentación de la Iglesia que la de Cristo en muchos ambientes actuales. Pero «también la Iglesia está llamada en la historia a anunciar a Cristo resucitado»: así comienza el n. 27 de esta II parte. O sea, presentación del Cristo total. Y sin esto no hay «autenticidad ni vitalidad de la fe» (antes del n. 26 en el título mismo de la II parte).

3. *Sínodo de «Lumen Gentium»* (LG): la luz de las gentes es Cristo: «Cristo, nuestro principio, Cristo, nostra via e nostra guida! Cristo, nostra speranza e nostro termine» había dicho Pablo VI en el discurso de apertura del segundo período del Concilio<sup>3</sup>. Pero nos parece que habría que citar aquí y tratar a fondo en el Sínodo la frase original de Juan XXIII en el discurso inaugural del Concilio mismo: «lo que éste pretende es demostrar al mundo la validez del mensaje cristiano». De esto se trataba en el concilio y, por tanto, en este Sínodo (y en todos).

4. *Más base y fundamentación bíblica*: lo iba a decir como interrogación y sugerencia pero lo digo como necesaria, no sólo como declaración de intención: («dobbiamo rileggere le pagine della Scrittura e ritrovare in esse segni, fatti e parole che sono figura di Cristo e della sua presenza» (n. 28,3 y ss.). Se echa de menos una presentación profunda, viva y armoniosa de la Sagrada Escritura como iluminación de tantos y tan graves problemas en la Europa de hoy (que de eso se trata). Y ¿qué acogida tendrá este mensaje? El Sínodo europeo anterior había dicho en su declaración final que «toda la Europa se encuentra hoy ante el reto de una nueva opción por Dios»: «tutta l'Europa si trova oggi di fronte alla sfida di una nuova scelta di Dio» (Declaración final n. 1).

5. Sorprende gratamente, y es de agradecer, cuando habla el Instrumento de trabajo ¡qué trabajo! de que para esto no bastan los conservadurismos: «el nuestro no es, pues, tiempo de simple conservación de lo existente»: «Il nostro allora non è il tempo della semplice conservazione dell'esistente» (n. 29,3). Y se añade que en aquel primer Sínodo europeo y en éste «se trataba y se trata de favorecer el encuentro del

<sup>3</sup> AAS 55 (1963) 841-859.



hombre europeo con la persona viviente del Señor Jesús» (*ibíd.*, 4). Y de presentar «y anunciar un Dios vivo y vecino» (*ibíd.*). Y «de ninguna manera presentar la causa de Dios en oposición a la causa del hombre» (*ibíd.*).

6. Existe en Europa, como en otras partes, una gran interdependencia; pero ¿quién tiene poder de juicio para crímenes de toda índole que están ocurriendo? ¿Dónde está la autoridad internacional para impedirlo o al menos para juzgarlos?

7. No es un fideísmo o un espiritualismo lo que se pretende y promueve, sino que «Cristo es necesario para nuestra salvación en plena realización de valores humanos» (insieme) (n. 30). Y abundando en lo mismo: «Cristo nos es necesario para ser hombres dignos y verdaderos en el orden temporal, y hombres salvados y elevados al orden sobrenatural» (n. 30,2).

8. No es cierto que Juan Pablo II cayó en un optimismo exagerado ante la caída del muro como si de este hecho en sí surgiera toda una primavera espiritual. Se citan aquí al efecto dos textos suyos realistas: «Cristo como artífice del espíritu europeo, como artífice de la libertad que en él ahonda las raíces ha sido puesto entre paréntesis»; «y se ha ido formando otra mentalidad europea... pensamos y vivimos como si Dios no existiese» (n. 30, nota 37).

9. *Europa no es un mercado de religiones* donde todo da lo mismo: está «la unidad y universalidad de Cristo Salvador, y, por tanto, la absoluta irreductibilidad del cristianismo a las otras religiones» (n. 30). Lo cual no quita para nada al respeto y la valoración positiva de éstas y del ecumenismo verdadero «*veri nominis*». Por eso, Cristo no es un salvador sino El Salvador, único y universal.

10. Se aduce a renglón seguido toda la doctrina conciliar sobre la sacramentalidad de la Iglesia, pero no se hace más que una mera repetición de aquellos textos sin una aplicación a la situación actual de Europa y del mundo actual (n. 34). Es de desear que esta labor, ardua pero vital, se haga en el seno del Sínodo: el Sínodo es una experiencia eclesial rica que desborda los límites estrechos del aula sinodal, claro está: tiene un antes, en y después; un dentro y fuera del aula.

11. Se lanza luego como tema —menudo tema— el del grupo minoritario de cristianos explícitos y el de los cristianos anónimos (dicho con unos u otros términos) (n. 35), pero ahí está, en el amplio mundo.

Sin que con esto se quiera reducir la Iglesia a la élite de la Iglesia de los santos, sólo ellos.

12. ¿Por qué la desafección a la Iglesia por parte de los alejados y por qué se han alejado muchos de ellos? El Instrumento de trabajo quiere que haya en pleno Sínodo examen de conciencia: serio y sincero examen. Tema más importante apenas cabe.

13. De puertas para dentro, en la Iglesia misma, se quiere hacer examen de conciencia sobre «una prassi ecclesiastica sovente non ispirata dalla comunione e non sufficientemente basata sul vicendevoles rispetto e sul sincero ascolto dalle posizioni altrui» (n. 35,3). Respeto y escucha mutua dentro de la Iglesia.

14. Una vez más, por enésima vez, se mencionan «comunidades espirituales y grupos de vida cristiana, manteniendo firme la importancia de la parroquia, como genuino “espacio de comunión vivida”» (n. 35 al final); «ferma restando l'importanza della parrocchia quale genuino “spazio di comunione vissuta”».

### 3. IGLESIA QUE ANUNCIA, CELEBRA, SIRVE

1. Se queja el documento de «una pastoral de «conservación» [*sic*] (n. 37,2); también de una cierta fatiga para salir de sí (una carta fatiga a uscire da sé) y «dar vida a una pastoral más propositiva e innovadora»; se queja también, más tarde, de «falta de creatividad» (mancanza di creativitá) (n. 37,2), terminando este apartado en una esperanza activa, no dejándose llevar de una pastoral de resignación y de brazos cruzados o caídos. Esperanza fundada en la cruz y resurrección de Cristo (n. 38). Y en el trabajo de toda la comunidad.

2. Acontecimientos últimos, recientes, incluso actuales, dan vigencia al Sínodo en querer compaginar libertad y verdad, en asegurar los fundamentos espirituales y éticos para la unificación económica y política ¡bien necesitado está de esto, de todo esto, el centro de Europa y toda ella! Este número 38 no termina sin un grito de esperanza al decir que «Dios está preparando una grande primavera cristiana, de la que ya se está atisbando el inicio» (citando *Redemptoris missio*, 86).

3. Otra aportación sincera y verdadera del Instrumento de trabajo es la humilde sugerencia, clara y firme, a los pastores de que su lengua-

*je sea más inteligible para la gente* de hoy, sobre todo para los jóvenes. Y no menos importante es lo que se les pide a continuación: que den testimonio de comunión en la diversidad. ¡De lo uno y de lo otro estamos bien necesitados! Y también tomar conciencia de los tiempos de pluralismo que corren: «i tempi di pluralismo come i nostri» (n. 39,4), para «construir con el Espíritu Santo una comunidad de amor» (*ibíd.*). Y no termina este número sin recoger *el reto de la justicia y la paz* (por este orden, claro está).

4. Profetismo *ad intra* en la Iglesia: «respecto a tentaciones de poder temporal» y de «apoyarse en la fuerza de las finanzas», «nuevos clericalismos», «peligro de manipulación de conciencias», «necesidad de evitar paternalismos en la realización de tantos servicios caritativos y asistenciales» (n. 40). De todo ello «se sigue la necesidad de hacer examen de conciencia y hasta de conversión» (n. 40,2). Y que los problemas de Europa no se solucionan encerrándose en este Continente: Europa se queda pequeña sin la universalidad de la misión evangelizadora: «dell'Europa a della mondialità come esigenza della fede» (*ibíd.*). En todo caso la solución está —y es lo que se quiere encomendar al Sínodo— en que las «personas y los grupos sean como Jesús» (n. 41,3): sea así «la Iglesia misma y su modo de ser y de vivir» (n. 40 al final). Así, sólo así, se contribuirá a superar el sentido de tristeza que aparece ya atravesando Europa (n. 41,4).

5. No es un «eclesiocentrismo» lo que, en definitiva, quiere el Sínodo ya que «la Iglesia es toda ella relativa a Cristo»: «la Chiesa è tutta relativa a Cristo» (n. 42 en consonancia con *Lumen gentium* ya desde el n. 1). De ahí nuevamente la necesidad de la «imitatio Christi» y la necesidad también de que el examen de conciencia sinodal, profundo y sincero, se haga en este sentido. Los adjetivos que pone el Instrumento de trabajo para este examen de conciencia son: «un coraggioso e salutare esame di coscienza» (n. 42 al final).

6. *Europa necesita espiritualidad*: lo dice en letras destacadas en negrita (antes del n. 44); y la razón que da a lo largo de este número es «un global proceso de secularización que caracteriza el Continente Europeo». También de la juventud en sus expresiones religiosas o pseudoreligiosas: que «ésta pide ser interpretada y guiada» tendríamos más dudas en aceptar: «che chiede di essere interpretata e guidata» (n. 44).

7. *Nuevamente el sacramento de la penitencia*: entre «las señales preocupantes que atraviesan las comunidades cristianas, pone también

—junto a la falta de oración personal y familiar— «un cierto abandono del sacramento de la reconciliación» (n. 45). Y es leve este adjetivo «un cierto abandono». Sabemos que es —por desgracia— hondo y extenso este problema. ¿Se estudiará?

8. Suave es también el tratamiento que hace de la religiosidad popular y de sus devociones. Y un deseo aceptable por todos hacia «una práctica cristianamente corretta del culto mariano e della stessa pietà popolare» (n. 45 *in fine*) ¡Hace falta discernimiento de esta religiosidad popular!

9. ¿Funcionan bien en alguna parte los «organismos de participación» eclesial? Ojalá que de corresponsabilidad como dice: el n. 48, para que se trate a fondo este problema muy del concilio Vaticano II: una Iglesia de corresponsabilidad, si bien cada miembro según su carisma propio, dado por el bautismo y la confirmación también a los fieles (LG 11). Hacia esto apunta valientemente este documento al decir: «le conseguenze della teologia della comunione... nelle stesse Chiese particolari, nel vissuto quotidiano delle Chiese locali e, in particolare, nelle dinamiche decisionali ecclesiali» (n. 47,1). Aquí se habla, brevemente, «de la imprescindibilidad de las comunidades parroquiales como lugar fundamental de comunión» (*ibíd.*, 2).

10. *Más sobre la parroquia*: desde la base han subido voces a través de este documento de trabajo, con simpatía y apoyo a la parroquia: «en particular, viene subrayado que, para una correcta visión de experiencia de Iglesia como realidad de comunión, es central el rol de la parroquia como realidad en la cual, a pesar de sus fragilidades, se puede vivir en modo tangible y sin exclusiones el valor de la comunidad y la corresponsabilidad» (n. 48). Se la llama «lugar privilegiado de la pastoral ordinaria en el cual la fe puede resultar accesible a todos dentro de las condiciones de la vida cotidiana». Nuevamente en un mismo número se habla de corresponsabilidad pastoral y de la dinámica misionera. Y han surgido desde la base, para tratamiento en este Sínodo, voces que piden estudiar la coordinación entre parroquia y movimientos: «corretto rapporto di coordinamento e di buona integrazione tra la comunità parrocchiale e i diversi movimenti ecclesiali» (*ibíd.*,). No, pues, «mutua toma de distancia» (mutua presa di distanza), ni contraposición polémica e incluso el rechazo (contraposizione polemica e perfino al rifiuto) (n. 48 *in fine*). también aquí hay materia de examen de conciencia para unos y otros en el aula sinodal. Y después.

11. *¿Hay necesidad de insistir en las buenas relaciones entre seglares y sacerdotes?* Por lo visto sí. Las cartas de Jueves Santo del Papa a los sacerdotes ponen al sacerdocio ministerial al servicio de la vivencia del sacerdocio bautismal; «sono tuttavia ordinati l'uno all'altro, completandosi a vicenda» (n. 50, cit., LG 10). El documento denuncia que «continúan, sin embargo, subsistiendo numerosas situaciones en las cuales los sacerdotes mantienen una mentalidad más bien dominadora y autoritaria, que no consiente adecuadamente ni el respeto a la madurez de los fieles seglares y a su condición de personas adultas y responsables en tantos sectores». Para mí fueron suficientes dos adverbios conciliares que leo de principio a fin: los sacerdotes deben reconocer a los seglares «libenter» y éstos deben darse «alacriter».

Benignamente, ojalá que verdaderamente, se dice que «tal situación está cambiando progresivamente» (n. 50,3), pero no termina este tema sin incluir, en el párrafo final, una exhortación: «en todo caso... lo que es necesario es un cambio profundo de mentalidad...», de parte de todos los interesados: unos y otros.

12. *Los alejados*, en primer lugar, nos escuecen más: «i lontani» sin dar a esta palabra ningún tipo de valoración moral, se nos advierte de entrada porque ¡vaya Vd. a saber porqué están lejanos muchos de ellos! Creo que el examen de conciencia de que se habla aquí y allá en este Instrumento de trabajo tendrá varios e importantes puntos. Uno de ellos éste: «que interpela las Iglesias» (n. 51,1). Y señala como posibles y convenientes puntos de contacto pastoral desde bautizos y bodas hasta funerales, dándoles este carácter misionero. También aquí vale lo de anunciar, celebrar y servir. ¿Cómo?

### 3.1. ANUNCIAR EL EVANGELIO DE LA ESPERANZA

13. Hay que buscar nuevos modos de anuncio del Evangelio, también los medios de comunicación modernos; de considerarlos como obstáculos a valerse valientemente de ellos hay un trecho: ¡y hay que recorrerlo! Siempre con actitud de esperanza al inventar nuevos, siempre nuevos, medios de transmisión del Evangelio, pensando que se está dando «un suplemento de esperanza a la Europa que está naciendo». Proponiendo valores evangélicos y al mismo tiempo humanísticos: «proporre quei valori che si possono qualificare como evangelici e insieme umanistici, come la giustizia, la pace, la libertà» (n. 52 *in fine*).

14. *La centralidad de Cristo en nuestra evangelización, nueva evangelización*: «el objetivo principal de la nueva evangelización y su contenido esencial está en proponer la figura de Cristo como única fuente de salvación para todos» (n. 54). Este es el contenido; y no hay que quedarse en los métodos, variados, siempre variados, para ser siempre actuales.

15. *Los demás problemas a la luz del Evangelio*: la evangelización no trata sólo de sí misma; se refiere a todos los problemas humanos, eso sí, desde el prisma ético y evangélico: es «capace di fare dell'economia un servizio al bene comune, della politica il luogo di decisioni responsabili e lungimiranti, della vita sociale lo spazio per la promozione dei soggetti intermedi, dalla famiglia alle associazioni, che rappresentano il tessuto vivo della nuova comunità europea» (n. 54 *in fine*).

16. *Más difícil* que la presentación de Jesús (n. 55) le parece la presentación, la buena presentación —convinciente y atractiva— de *la Iglesia*. ¿Razones? Se apuntan en el documento que estudiamos: 1. la concreta experiencia de algunos en las relaciones con la Iglesia; experiencia que pudo ser negativa en algunos casos y en algunas ocasiones; 2. la influencia —no pocas veces negativa— de los medios de comunicación social (n. 55,2). Lo primero, para examen de conciencia de la Iglesia en Sínodo de puertas para dentro; lo segundo, para que la Iglesia, por fin, se decida a aprobar, con hechos y de verdad, esta asignatura pendiente que hay que poner en claro y en alto en lo que se refiere a los medios de comunicación social (propios o aprovechados con gente preparada profesionalmente y con buen espíritu). La solución no está, para congraciarse con la Iglesia, en convertir a ésta en un organismo «de servicio social y de caridad» «servizio sociale e di carità» (*ibid.*). La Iglesia es el Sacramento de Jesucristo resucitado en la visibilidad del mundo y de la historia (I.G 1).

17. *Relación entre libertad y evangelización*: tema que llama a las puertas del Sínodo con particular atención. Y es que la evangelización no se hace a costa de la libertad, sino suponiéndola, y promoviéndola, si es libertad auténtica y verdadera: «veri nominis». Reconoce el documento que Dios y la Iglesia son vistos en algunos ámbitos modernos como obstáculos a la libertad; y que el Sínodo se las arregle para dar vuelta a este sofisma presentándolos, más bien, como garantes de la libertad verdadera: «il garante della vera libertà» (n. 56,3).

18. *¿Obstáculos y dificultades* para la nueva evangelización en Europa? Sí y no fáciles de resolver tanto en el orden doctrinal como prác-

tico; por ejemplo: una especie de pluralismo indiferenciado y tendencialmente escéptico o agnóstico; el relativismo ético; un liberalismo desenfrenado; materialismo práctico y hedonismo individualista; un cierto fundamentalismo fanático; la rutina de «cristianos» como si ya estuvieran vacunados al impacto del evangelio (n. 57,2).

19. *¿Dificultades intraeclesiales?* Sí, se apuntan aquí algunas a modo de ejemplos: el envejecimiento del personal activo en la evangelización; la ineficacia de tanto lenguaje religioso; la falta de autoridad en el ejercicio de la autoridad [valga la redundancia, significativa]. El envejecimiento del clero se señala en la Europa occidental; otro tanto ocurre en la vida consagrada y de los seglares empeñados, se dice aquí, en el compromiso de la vida parroquial... (*ibíd.*, 3 y 4). Y se señala que esto obstaculiza el flujo vocacional; esto y otras causas, que en ningún momento se estudian a fondo en el documento; esperamos que en el Sínodo, sí se hará: este tema, trascendental, lo requiere: está en la base misma de la nueva evangelización. La evangelización, en efecto, o es nueva o no es nada: me refiero a la novedad del Evangelio y de los métodos de transmitirlo; hemos quedado en que siempre nuevos, también éstos. No pocas sugerencias y urgencias desde la base han subido diciendo que también el lenguaje del Magisterio (obispos y sacerdotes) es hora de que haya de expresarse de una forma nueva, más inteligible y atrayente que la que se viene haciendo en general; «l'ineficacia e incomprensione del linguaggio dei messaggi del Magistero» (n. 57,5).

20. El documento de trabajo sabe dónde le duele a la Iglesia en su tarea evangelizadora y en qué ámbitos: después de haber dicho al final del n. 58. «... gli indifferenti e i non credenti...» pasa al n. 59 mostrando los ámbitos prioritarios en que quiere poner el acento y el Evangelio: «Son diversos y múltiples los ámbitos y recorridos de la nueva evangelización. Entre éstos, pueden ser recordados y merecen particular atención: los jóvenes, los pobres y el compromiso social y político, así como la comunicación social.» Y sigue diciendo:

«Los jóvenes representan el futuro de Europa, sobre la cual, por otra parte, incumbe una grave hipoteca por el insuficiente recambio generacional. A favor de los jóvenes es necesario dirigir todo esfuerzo para ofrecerles ocasiones de crecimiento en la fe y para ayudarles, por una parte, a encontrar en el Evangelio la respuesta a su búsqueda de felicidad, de verdad y de justicia; y, por otra, a ser evangelizadores ellos mismos» (n. 59,2).

¿Visión optimista o esperanza fundada? El Instrumento de trabajo, que se ha escrito habiendo recibido desde diversos lugares de Europa información, dice y afirma que sí hay en algunas partes de la Iglesia europea «experiencias de pastoral juvenil orientadas a un real y gozoso redescubrimiento del Señor y adhesión a Él madurando elecciones (opciones) fuertes de vida en la Iglesia y en la sociedad, en respuesta a las diversas interpelaciones avanzadas hoy por los jóvenes mismos» (n. 60,2).

21. *Ecumenismo*: es de sentido común y de sentido evangélico lo que se dice en la última línea de este párrafo (n. 61,1): «la cuestión ecuménica no podrá no ser objeto de atento análisis por parte del Sínodo». Hay, aquí dos cosas claras: que la actitud tiene que ser de acogida mutua sin prejuicios; y que lo doctrinal no es cosa fácil en el sentido de que no vale dar por inexistentes las diferencias doctrinales, por ejemplo en materia de sacramentos (y otros) (*ibíd.*).

Otro tanto se diga en torno a las buenas relaciones con los hebreos «por razón de las comunes raíces y la relación intrínseca con ellos» (n. 63); y, ¿por qué no también buenas relaciones con el Islam (n. 65), eso sí, «promoviendo análisis serios y con el adecuado discernimiento»? (n. 65). Muy difícil se le presenta al Sínodo que viene el problema de las sectas, sobre las cuales hay diversas, muy diversas interpretaciones en cuanto a su origen y naturaleza: los unos creen ver en ellas una derivación de la secularización actual; para otros, son efecto de la crisis del racionalismo técnico-científico con el reclamo de otra cosa que sea gratificante; y no faltan quienes piensan que se trataría de rechazo a la burocratización y anonimato de algunas experiencias religiosas, buscando incluso ámbitos intergrativos y terapéuticos (n. 66).

Aprovecha esto, todo esto, el borrador sinodal de trabajo para sugerir y aconsejar que las comunidades eclesiales locales sean lugares de amable y calurosa acogida donde las personas que se acercan puedan satisfacer sus deseos en este aspecto (n. 67): otro punto, uno más pero importante, de examen de conciencia que se envía al aula sinodal para su tratamiento profundo y serio (*ibíd.*, 2). Y además del diagnóstico del porqué, viene luego la parte terapéutica:

«Allí donde existe una; liturgia activa y participativa, una sólida piedad mariana, una efectiva solidaridad en el campo social, una fuerte solicitud pastoral por la familia, para con los jóvenes, para los enfermos, vemos que las sectas y los movimientos para-religiosos no llegan a arraigar o a desarrollarse» (n. 67,2).



### 3.2. CELEBRAR «EL EVANGELIO DE LA ESPERANZA»: LITURGIA

22. La mejor definición de liturgia es la que se da en letras destacadas en negrita: «la presencia del Resucitado en los misterios» (n. 68). Aquí se interpreta la reforma litúrgica del Vaticano II como esta presencia del Señor (SC 7), pero también como «legítimo deseo de adaptar la celebración de los sagrados misterios a la sensibilidad y a la cultura de nuestros días»: que ¡buena falta hace, también esto! (n. 68,2).

Liturgia y sacramentos (también éstos son liturgia) constituyen «momentos fuertes de convencido y profundo encuentro con el misterio divino y de sincera comunión entre hermanos». Ambas dimensiones se complementan viva y vitalmente: y no se puede dar lo uno sin lo otro: son cara y cruz de una misma moneda: la de la salvación.

23. Y ¡buena tarea tiene sobre sí el Sínodo si quiere hacer discernimiento de la piedad popular. El Instrumento de trabajo es —a mi entender— muy indulgente al decir que «no se puede olvidar que muchos encuentran con preferencia el misterio del Dios viviente en expresiones culturales profundamente radicadas en las propias tradiciones populares: de aquí la validez de la llamada religiosidad y piedad popular, que hay que interpretar y guiar» (n. 69,3). ¿Cómo guiar? Con tres criterios, a mi entender: 1. que esté radicada en el Evangelio o ayude a caminar hacia él; 2. en la Eucaristía o hacia ella, y 3. que tenga relación, estrecha, con la opción preferencial por los pobres.

24. ¿Casi exclusivamente ancianos en misa? Sólo por este párrafo que citamos textualmente a continuación merecería la pena la celebración de un Sínodo: «En muchos países de Occidente, las celebraciones litúrgicas son frecuentadas casi exclusivamente por ancianos, especialmente mujeres y niños, mientras están desertadas [disertate] de personas jóvenes y de mediana edad: de aquí se sigue, entre otras cosas, la imagen de una Iglesia vieja, femenina e infantil» (n. 70,2).

Hemos tratado ampliamente de este tema y problema en reuniones con sacerdotes y seglares a nivel de Iglesia local y particular y hemos constatado que para muchos, particularmente jóvenes, no pocas celebraciones litúrgicas son demasiado rígidas y estereotipadas; no pues vivas y participativas. Algo de esto querrá decir el documento de trabajo con la frase: «no faltan experiencias y celebraciones litúrgicas y de prácticas devocionales muy preocupadas de la observancia de las rúbricas: lo cual contribuye, añade, a hacerlas de hecho áridas y desalentadoras para tantas personas» (n. 70,4).

Cansancio, repetitividad, aburrimiento, un estilo repetitivo y rutinario, provocan, dice el Instrumento de trabajo, resignación [*sic*]: «aunque, también es verdad, se nos dice, que la cultura de la modernidad conduce a remover el rito del fundamento mismo de la fe». ¿Qué es lo que al respecto habrá que estudiar en el Sínodo que viene? La armonía entre fidelidad y creatividad en la liturgia.

Y, como enfoque global, estructurar los itinerarios de fe en la complejiva dinámica de catequesis, liturgia y caridad (n. 69,3).

### 3.3. SERVIR AL «EVANGELIO DE LA ESPERANZA»

25. Es lo que debe ser y hacer la Iglesia: diaconía; comenzando por la renovación y relanzamiento de algunas atenciones y prioridades pastorales en el empeño de la edificación de una Europa nueva (n. 72); «En una palabra: se trata de estar dentro de la historia de Europa, con amor.» En efecto, sólo el amor resolverá los problemas de Europa y los de toda esta «Humanidad sin humanidad». La Iglesia se siente —para cumplir esta misión, hermosa misión, alimentada por la Eucaristía y vivificada por el Espíritu (n. 74 y Rom 5,5).

26. Relaciones migratorias e intereclesiales con solidaridad en Europa: lo primero ya es un hecho, casi sin fronteras, en la Europa de hoy: «con este crecer de flujos migratorios, la solidaridad debe encontrar expresión en forma de convivencia» (n. 75,2), que deberá estudiarse más y mejor en el Sínodo que viene: europeo. Y esto para ser fiel al Evangelio y al Concilio (GS); «en esto, Europa puede dar un mensaje de convivencia pacífica de gran importancia», dice nuestro documento, no sé si como hecho o como declaración de intenciones. Está bien la esperanza, ojalá que una esperanza activa. Y a nivel de Iglesia ¡que haya solidaridad entre Iglesias ricas y pobres! (*ibíd.*).

27. *Y en la defensa de la persona humana y de la vida*, la Iglesia cumple una hermosa misión de bien común y de bien público (n. 76). También en una «adecuada y orgánica pastoral familiar» «presentando ante el mundo la verdad sobre el matrimonio y la familia» (n. 77).

28. Se ve su necesidad pero no se explica mucho en qué consiste esta «renovada pastoral de la cultura» que tampoco explica mucho el programático número 31 a este respecto, pidiendo al Sínodo ponga en claro y en alto «una inculturación que sepa afrontar los problemas inéditos que encuentra Europa».

29. Nos es grata la antropología que sugiere el n. 82 afrontando el problema «de la persona sin vocación» y la Iglesia sin vocaciones: «una concezione di persona senza vocazione», «y visto el problema, que emerge en modo claro y preocupante en casi todas las Iglesias de Europa, de la cantidad y de la calidad [*sic*] de las vocaciones, apareciendo ante todos clara la importancia de un *cuidado adecuado por las vocaciones*» (n. 82). «Si tratta di promuovere una nuova cultura vocazionale nei giovani e nelle famiglie» (nota 86 citando a Juan Pablo II).

## CONSIDERACIONES FINALES

Un documento de trabajo temático y programático no podía terminar —no termina sino que ahora comienza este «trabajo»— sin poner en pantalla al Sínodo, incluso en primer plano, el ministerio ordenado y la vida consagrada (de los que ha hablado aquí y allá de principio a fin) (n. 82,3); también —cómo no— de la formación de un laicado cristiano empeñado en varios ámbitos de responsabilidad, impregnando lo temporal como luz, sal y levadura: «el campo propio de su acción evangelizadora es el mundo» (n. 83,2). Le parece particularmente urgente y necesario suscitar y sostener vocaciones precisas al servicio del bien común (*ibid.*, 3). El compromiso para la edificación de la nueva Europa, basada no sólo en los motivos económicos, sino en los valores fundamentales (n. 24).

«Tienen en Europa hoy una responsabilidad histórica las Iglesias y los cristianos y no pueden no vivir con mayor vigilancia y empeño» (n. 84,3). Una de las contribuciones de la Iglesia en los últimos tiempos ha sido y es su doctrina social (n. 85). Gravísimo problema, así lo llama, la deuda internacional. [Ojalá se logre su condonación, al menos en parte, si bien sin descuidar la responsabilidad de los gobernantes de los países receptores.]

Se aborda —sin profundizar— un tema acuciante de sangrienta actualidad: «si tratta di distinguere adeguatamente tra nazionalismo e patriotismo» (n. 86,2) ... «di rispettare e promuovere il diritto di ogni nazione di preservare la propria sovranità nazionale; di ricercare formule che, superando l'immediata identificazione tra "Statu' e "nazione", consentano a popoli diversi di vivere in un'unica entità statale vedendo ampiamente salvaguardati i propri diritti e la propria identità» (n. 86,2). ¿Se aclararán estas cosas en el Sínodo? Difícil tarea. Pero necesaria y

pacificadora. Con intervención de cristianos en este campo y favoreciendo, se dice, «una sociedad transnacional» (n. 36,4).

Y ya ha dicho una y varias veces, quizás no las suficientes, que haya intercambio de dones de toda índole entre las Iglesias [y de todo el mundo] (n. 87). Cosa que comenzó desde los primeros tiempos: con Pedro y Pablo y las primeras comunidades cristianas. Y, en el contexto del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, después de hablar de la solidaridad mutua, se les encomienda —como con un aviso profético— que miren «a la superación de los obstáculos que amenazan el futuro de la paz...» (n. 87,2). Todo esto situado en el único contexto válido: el de la universalidad, eclesial y social (n. 88).

La conclusión es: fidelidad hasta el fin, hasta el martirio, existente hoy también, no sólo en los primeros tiempos de la Iglesia (n. 89). Y esto, todo esto, se quiere celebrar en el Jubileo del año 2000 (n. 90 y 91). Jubileo que en una palabra hay que celebrarlo como retorno y conversión a Dios (*ibid.*). Y, por ende, a la justicia, compromiso por el restablecimiento de la justicia según Dios.